

Donativo de D. Pedro Regull. 28-6

EL DESCAMISADO



Organo de la PURRIA

Redacción y Administración: RIERA ALTA, 20, entresuelo 1.^a

Aparecerá todos los domingos

Número suelto: 5 céntimos

Pérdida

A un centro republicano, que siempre se distinguió por su probado amor á la causa de la democracia, se le ha perdido la Junta.

Si Cambó se la encuentra abandonada en algún paraje misterioso que se quede con ella porque al centro no le hace falta ya para maldita la cosa.

¿Quién era ella?

SALUDO

Carta abierta, en verso vil, al gobernador civil.

Sea vucencia muy bien venido, señor Manzano verde y florido. Según los cables, sabe vucencia que aquí le esperan con impaciencia; que el señor Sostres tenía gana de dar dos vueltas á la manzana. Venga vucencia, venga cuanto antes que aquí hay asuntos interesantes y que merecen todo el rigor de un inflexible corregidor. Verá vucencia cómo en La Tralla destila el virus de la morralla. Cómo lo llevan ya tot arreu los alacranes ¡Cu-cut! y Hereu. Cómo en las caras rencor se pinta si en un sombrero ven una cinta. Cómo los palos se alzan con saña si alguien dá el grito d: «¡Viva España!» Cómo hay quien mueve largas tijeras dejando al mapa nuevas fronteras. Cómo hay donceles catalanistas de luengos bucles prerrafaelistas, los ojos glaucos y opalescentes, mostrando en risa los bellos dientes, ajustadita la americana,



—Oír gritar ¡viva España! y al mismo tiempo una voz de tiple salir diciendo que era un perturbador todo fué uno. Quise enterarme quien era la dona y ¡claro!, no podía ser otra: Salvatella, Dios te salve....

luciendo un talle de circasiana, muy sonrientes, muy atrayentes, muy incitantes, interesantes. ¡Jesús, señor!... (El goce de ellos es posterior.) Venga vucencia, no se retarde que aquí la cosa está que arde; y es conveniente —siendo verano—

hallar la sombra de algún manzano. Venga vucencia, y en cuanto llegue pegue sin miedo, sí señor, pegue á cagatintas de profesión y al que reniegue de la nación. Y no denuncie ciertos diarios. ¡Para ellos traiga veterinarios! La verde hiedra

sirvió de pan al belicoso señor Bertrán y es el albeitar y no el galeno el que pudiera ponerle bueno.

Venga vucencia, señor Manzano, y á ver si logra que este verano cuando su sombra busque algún pillo, su sombra sea de manzanillo.

Cabezas á perro gordo

FRANCESCH CAMBÓ

Es una perfecta mesa de noche (1)

(1) Diccionario de la Academia: Mesa de noche—Un artefacto con un marmolillo por cabeza, con cuatro patas y un bacín dentro.

Pinchos catalanistas

Estos enemigos del pueblo que se han pasado toda su vida insultándole con las frases más soeces, llamando á los socios de los círculos republicanos matones, acaban de dar una prueba fehaciente que los *pinchos*, los matones, los valientes de mala ley, los que pegan por la espalda y jamás dan la cara, son ellos.

La *Voz de Guipúzcoa* publica un remitido de un señor que presencié los sucesos ocurridos el pasado domingo en San Sebastián, y del que cortamos el siguiente párrafo:

«Pero no podemos dejar de consignar, á la vez que mostramos enérgica protesta, la miserable conducta del señor Bertrán y Musitu, revestido de la investidura parlamentaria, quien en vez de imponer el prestigio de su cargo para evitar un probable lynchamiento, apaleó por la espalda al señor Perojo, cuando éste, en defensa, era escarnecido por unos centenares de locos ó embriagados.»

Así, cuando son doscientos contra uno, cuando el enemigo no puede defenderse, es como demuestran su cultura, su elevación de sentimientos, los catalanistas, pegando por la espalda, es decir, á traición y sobre seguro.

Y el que hace eso es nada menos que un diputado que ha aguantado á pie firme una pública ofensa que no tuvo el valor de reparar. Ahora nos explicamos el por qué. Porque tendría que ponerse solo y frente á frente con un hombre, y esta gente es incapaz de dar la cara.

¡Ah valiente!

Y valientes son los que desde aquí le han felicitado por la *hazaña*, que avergonzaría al más despreciable de los pinchos.

Se están luciendo los solidarios.

Carta de un viajante catalán

Señor Director de EL DESCAMISADO:

Me dirijo á usted, porque habiendo leído varios números de su semanario, he visto que no tenía usted pelos en la lengua, y yo necesito que alguien les diga cuatro cosas claras y bien dichas á mis paisanos los catalanistas.

Acabo de realizar un viaje de cuatro meses por las regiones castellana y andaluza, y no puede usted figurarse, señor Director, las discusiones, disputas y altercados que he tenido con mis clientes por la dichosa cuestión catalanista y por la famosa solidaridad.

Los castellanos y andaluces, aunque á mis paisanos les asombre, leen periódicos y se enteran de lo que pasa por el mundo, ¡y claro! saben todas las atrocidades que dicen de ellos los fabricantes catalanistas, y yo he tenido que sufrir las indignadas rociadas que en justa defensa me soltaban mis clientes.

Mi patrón es catalanista, llama á los *castellanots* atrasados, tiránicos, despóticos y salvajes, y luego me manda á mí á que les venda géneros de punto.

Mi patrón recoje de sus correligionarios los aplausos, y yo los sofocones é insultos de sus clientes.

Dígame usted, señor Director, si no tengo razón para quejarme y darme á todos los diablos.

Como no se puede insultar y menospreciar á nadie impunemente, mi patrón es posible que con sus exageraciones y exabruptos haya conquistado muchos adeptos al catalanismo; pero yo he vendido menos camisetas y calcetines que el año pasado.

Las escenas que he tenido que aguantar son parecidas á esta que le reproduzco fielmente.

Me ocurrió en Sevilla, con un comerciante muy *sandunguero* y muy salado, como dicen por allá:

—¿Cómo vamos, don José?

Don José, sin contestar á mi saludo, me pregunta:

—¿Es usted también de los solidarios?

—Yo no soy nada, yo soy viajante y no me ocupo de política.

—Porque eso de la solidaridad es una porquería inventada por cuatro ambiciosos, llenos de envidia, y yo no paso por ella y ni Salmerón ni el verbo divino me hace á mí votar con un caracunda y...

—Mire usted qué camisetas, don José, repare usted qué tejido...

—Ni regaladas las quiero, hombre, ni regaladas. Aún no hace una semana he leído que su fabricante nos llamaba salvajes y bárbaros, y puede usted decirle de mi parte que los salvajes vamos en cueros vivos y no necesitamos trajes interiores.

—¡Hombre, yo no tengo la culpa de que los catalanistas...!

—¡Buéno, usted no tendrá la culpa; pero yo tengo vergüenza y amor propio, y como una piedra se quebranta á fuerza de darle golpes, ya me estoy ahogando por decirles á ustedes que fabrican malo y caro y no sirven sino para hacer imitaciones. Si no tuvieran ustedes los arcauces de defensa, los salvajes compraríamos camisetas mejores y más baratas. ¡Ni regaladas las quiero, hombre, ni regaladas!

Total, señor Director, que no le vendí nada á don José ni á otros muchos de sus paisanos.

Los comerciantes, los que viven de los demás y tienen limitado el mercado, no pueden decir verdades, aunque las vean, á sus clientes. Los señores catalanistas tienen que tener en cuenta que el Banco de España en Barcelona gira diariamente cuatro ó cinco mil efectos contra pueblos de España; que si eso hace un banco solo, calculando lo que giren los demás, entran en Cataluña, de los salvajes españoles, más de diez millones de pesetas todos los días, y si además de eso se les insulta, pueden ellos hacer lo que hizo conmigo don José ¡ni regaladas, hombre, ni regaladas!

Los catalanistas serán muy listos y muy superhombres, pero los castellanos y los andaluces son muy *vivos* y ya se les van hinchando las narices (ellos lo dicen de otra manera).

Los ingleses, señor Director, estarán, supongo yo, muy convencidos de su superioridad con relación á los habitantes de Zululandia; pero, también supongo yo que no se lo irán á decir en sus mismos narices, como hacen los catalanistas con el resto de los españoles.

Y tal se pueden poner las cosas, que seamos los últimos monos los que paguemos los vidrios rotos por el catalanismo, y viajantes y obreros nos quedemos sin comer porque los don José castellanos y andaluces no quieren las camisetas ¡ni regaladas!

Así es que, aunque soy catalán y quie-

ro mucho á mi tierra, duro con los catalanistas, señor Director; duro con ellos para vender géneros de punto.

UN VIAJANTE.

El remedio

Cullaré, solidario facturado para San Sebastián, regresa de la bella Easo si no triunfador, descalabrado.

Los donostiarras, comprendiendo que el remedio estaba en la estaca, se decidieron por él y estrangularon la criatura antes que naciera y con su vida hubiera que lamentar mayores desgracias.

No atendieron á razones los solidarios bizkaitarras y hubieron de atender á los palos.

Son así los pobrecitos.

Rebuznan y luego se quejan de que se les trate como son.

Si los catalanes queremos vernos libres de esa clase de *cabras*, hemos de recurrir al procedimiento donostiarras.

Estacazo y teñte tieso.

Sea dicho con permiso del *pincho* de la cuadrilla, señor Musitu, á quien, cuando corra, habrá que darle unas patadas en donde tiene la dignidad, la inteligencia y la nobleza.

Recepta inútil

Agafareu un'olla botaruda
(el cap d'en Roca y Roca us pot servir),
y dintre hi posareu de correguda
lo que ara us vaig a dir:

D'en López (Guillermo), dos kilos de barra;
cinch *moris* a Espanya; d'en Pous y Panarra,
tres dramas xiulats.

Del López (*libraire*), vint grams d'estulticia;
dels bruts de *La Tralla*, tres mans de bruticia,
tirada ab gravats.

Un feix de *Campanas*; un sach de rosaris;
un burro que brama; dinou solidaris
y vint solideus.

De *femta forana* sigueune ben pródichs;
que 'ls *Cúcutis* abindín y demés periódichs
escrits ab els peus.

Del gran mayestátich, cent grams de cordura;
del nen Salvatella, la seva... frescura,
que *put a Cambó*.

Quaranta burgesos, cacichs y empressaris
que viuhén del pobre, y son solidaris...
de l'Explotació.

Disset taruguistas sens fré ni vergonya,
que escriuhen *Diluvios* en serio y en conya;
el cap d'en Vallés.

Del pobre Casellas, sas dugas grans obras
(que a casa 'ls drapaires, tenint-ne de sobras
las venen a pés.)

Hurtados, Ventosas y el Forgas Tra-pella;
en Prat de la Riba; *L'Hereu* y *La Esquella*
y el boig Oorbitg;

tres unsas y mitja de prosa florida;
insults a cabassos (1), y de *La Perdida*
tireu-ni un esquitx.

Setanta poetas de gran cabellera;
y cuatro mentidas del savi Sanpere...
Sanpere y Miquel.

Tres grossas y mitja de grans *paperinas* (2)
algunas paraulas del *gai* Corominas...
tapant-se ab un vel.

Doscentas infamias; orins del Font Nano;
chantages y *queridas* y afronts d'en Soriano
dos pets (3) y un mussol.

Medallas de bronze; fogueres *enceses*;
dinou *mossegades* y vint bestieses
del vert Rusiñol.

Carlins, pederastas (més d'un, jesuita);
pilletes de copalta, de purria ab levita,
ganduls y farsants,
d'artistas estúpits, barruts y tanocas,
de Puig y *Cadalsos*, de ruchs y de Rocas...
¡poseu-ni bastants!

Quan tingueu l'olla d'inmundicias plena
(y el nas ab previsió s'haureu tapat),
obtindreu, si la cosa bé's remena,
¡la *Solidaritat!*

UN DIBUIXANT LITÓGRAF.

(1) A la Patria, als castellans, y als que no pensen com ells.
(2) Consideradas higiénicas pel Dr. Fuster.
(3) De Segadors... naturalment.

Pedrea

No es, en verdad, la forma poética la que está llamada á desaparecer, según la consagrada frase de los aristarcos al uso.

No, no es la forma. Los que sí deben desaparecer en pena de destierro y de destino, son los que convierten la lira en catapulta, rompiéndonos las narices con una terrible lluvia de ripios, tamaño Tibidabo

A las huera «Constelaciones» que López Arroyo nos descubrió en el *Heraldo*, sucedió el canto *rodado* de Sinesio, que ha abierto más agujeros en la bandera española que el plomo de los yanquis y el corrosivo de los catalanistas. Aún nos duraba el atontamiento causado por aquel hundimiento lírico, cuando nos vemos cogidos bajo el peso de un serón de cascote volcado en Castellón por un vate rural sobre las figuras de Jesucristo, Buda, Confucio y Mahoma.

Y menos mal si el daño lo hubieran sufrido esas prestigiosas personalidades religiosas. Lo malo ha sido que los ripios disparados contra esas divinidades han caído inclementes sobre nuestras pecadoras humanidades, y así estamos de molidos.

Veán ustedes cómo presenta el vate castellanense á estos cuatro personajes:

Buda, de blanca túnica vestido;
Confucio, joven, pensativo y serio;
Mahoma, fino, casi afeminado,
y *Jesús*, el Divino Nazareno.»

¡La muerte de los Dioses! debiera titularse el montón de escombros premiados en los Juegos... olímpicos de la capital de la Plana.

El pedrisco de estos días no sólo ha arrasado las regiones de Logroño y de Requena.

Una nube de granizo gordo ha descargado también en Madrid, sobre la calva histórica del filósofo Salmerón.

Abrañ ustedes los paraguas y aguanten la siguiente pedrea, disparada desde *El Mundo Latino* por un señor Hermida:

«¿Qué se ha hecho
de este decir formidable?
«No perturbaré la paz».
Más que una vez,
¿qué de las apoteosis
espontáneas
que, como las golondrinas
de Bécquer, no volverán?
¿Qué de aquella reunión
de los Abades,
que añicos torna
á la rebeldía de Nakens?
¿Y qué del «vámonos»,
de fama imperecedera,
para sufrir otra vez
el yugo de Canalejas?
Ni el propio Don Nicolás
sabe de su paradero
porque, como el *Deseado*,
no reconoce ese tiempo.»

Caballeros: mucho y malo merecería Salmerón por abrazarse con Solferino y por mantenernos en estado de cangrejos.

Mucho y malo; sí, señor.

Pero, caramba ¡no tanto!

Els presiris á Figueras

Bestiesas catalanistas

Res més digne y respectable que la noble y serena protesta d'un poble. Els ciutadans de Figueras sabrán de sobres si'ls convé ó no la traslació á la seva ciutat dels presiris del Africa, y per lo mateix están en el seu dret demanant á n'el Govern torni enrera els seus propòsits, fonamentant sempre la seva peti-

ció ab rahons y motius, que de sobres ne tindran; y no hi ha dupte també, que després de la petició, si aquesta no fos atesa, els queda'l recurs suprem de la protesta, pero de la protesta noble y serena.

Perque hi ha que tenir en conte que aquí á Catalunya existeixen uns elements considerablement patrioters, que van sempre en busca de les ocasions pera poder donar gust als seus instins grollers, desvirtuant ab la fel del seu cor y las bojerías del seu cervell, tota classe d'opinions y actituts, honradas sempre, cuan ells no les enverinen ab la seva mala baba.

Els ciutadans de Figueras fan molt santament en protestar d'alló que no'ls convé de cap de las maneras, y nosaltres estarém sempre al seu costat per apoyar las seves pretensions, pero lo que es en ells imperdonable, es que hagin volgut servir de pretext pera que quatre imbécils, que per més qu'ho diguin, ni estiman á Catalunya, ni molt menos á Figueras, s'esbravessin, no renegant del Govern español, sino d'Espanya, de la seva bandera, de las sevas tradicions, com si'l resto dels espanyols tingués la culpa de tot, y no desitjessin tant com nosaltres la seva propia regeneració.

La poca vergonya d'aquets ximplers, rabiosos cuan tenen la punta de la sabata á cent lleguás del seu *assiento*, y mansos, completament mansos cuan algún castellá ofés els ensenya no més lo puny; la poca vergonya d'aquets ximplers arriba hasta l'extrem de suposar que'l resto d'Espanya está poblat per membres de una rassa inferior á la nostra, y que nosaltres estem á molta més altura que'ls moros de Ponent, com diuhen ells moltes vegadas.

Com si Catalunya estés nadant en la abundancia, com si á Catalunya tothom gosés dels plahers de la vida. Ya sabem que dirán que si aixó no es, se deu á la mala gestió dels gobers de Madrid; pero no, tot aixó es mentida. Algo hi ha de veritat en aquellas cuestiones de carácter públic, pero si hi ha qui no menja, si hi ha qui va despullat, si hi ha qui no sab llegir ni escriure, tan sols es degut á la burgesia, que roba, escanya y mata al pobre, perque la seva sed d'or may se acaba, y perque te entranyas de bestia fiera.

Y precisament, la majoria d'aquesta burgesia forma la plana major dels patrioters, y es la que predica y fa predicar per quatre ambiciosos d'ostentació y d'actes municipals, les excelencias de una Catalunya independenta que continuaria sent l'amparo dels que tant are com després, robarían, escanyarian y matarian al pobre.

Si els burgesos separatistas tenen modos y vergonya y volen que Catalunya sigui gran y poderosa, que comensin per darne probas fent que'l treballador menji, vesteixi y s'ilustri com li correspon á tot ser huma.

A la classe obrera poch l'hi ha d'importar que las riendas del Govern estiguin en mans de catalans ó espanyols, si al cap y á la fi ha de seguir sent explotat de la mateixa manera; y per lo mateix, els obrers no deuen fer cas dels infames que ab la capa d'un patriotisme feudalista sols buscan la salvació de la *santa religió católica* y l'eterna explotació d'un home per altre home.

Els ciutadans de Figueras, donchs, poden contar ab el nostre vot, si es que creuen que no'ls convé lo trasllat á casa seva de las penitenciarías africanas; pero may per may han de deixarse ensarro-

nar pels que darrera de tota justa reclamació buscan un motiu, una ocasió per vomitar infamias, bojerías, insults contra uns homes que tenen el cervell an el mateix puesto que nosaltres, pero qu'en cambi tenen la ventatja en favor seu de ser més sensats ab aquells qu'haurían de convertirshi la cara en escupidora, ja qu'encare no veuen aixecar una ma, tots donan lo que sempre paren: l'esquena.

UN DE LA TERRA.

Cartapacio municipal

Carta que un municipal le dirige á D. Guillermo por el conducto debido para defender el Cuerpo.

Ilustrísimo señor edil de este Ayuntamiento; doctor elocuente y ene... enemigo del silencio. Cada vez que se celebra sesión arriba, en el Ciento, me se pone el *estomago* doctor, la mar de *regüelto*. Cuando pide que le den la palabra, me estremezco mas que cuando en un portal hallo cadáver un feto y he de adivinar su *edad*, sobre poco más ó menos, para decírsela al cabo y darle parte al Gobierno. Usted tiene mucha *hincha* á los guardias, Don Guillermo. Usted no sabe que á mí un inglés que hace algún tiempo tuve por *mor* del *exangüe* sueldo de que *disfrutemos*, me dijo que allá en London no los tienen de tan buenos, y que hubo un destripaor un *creminal* mondonguero que la pintó por sacar las tripas al bello *seso* y á la infeliz que pescaba le abría de un tajo el cuerpo. ¿Cuándo ha sucedido aquí tan *repuznante* suceso? ¿Cree usted que *El Liberal*, *La Tribuna*, *El Noticiero*, *La Veu* y demás diarios que se disputan el perro chico no hubieran hablado de ese *creminal* tremendo? Pues si aquí no ha habido *Jakes* es porque *toos* los del Cuerpo cuando prestamos servicio tenemos el ojo abierto; y si estando así las *raspas* van y vuelcan los calderos, de noche en las vías públicas, es difícil Don Guillermo el evitar la infracción; los vecinos son muy puercos. Por lo demás que hay abusos y que estamos mal del Cuerpo yo mismo lo reconozco... Recuerdo, sin ir más lejos, que en *La Veu de Catalunya* pusieron hace algún tiempo que un ordenanza de usted fregaba platos y suelos y estaba con la sirvienta dale que dale al plumero ocupado en la limpieza... lo cual que yo no lo creo. Pues si eso dicen del guardia que tuvo usted don Guillermo, ¿qué no dirán de nosotros y de los demás del Cuerpo? Por eso yo le suplico con el debido respeto

no se ocupe con nosotros que bastante padecemos. Ya le escribiré otras cartas diciéndole lo que pienso de las cosas y cosas, del *ecce-homo* Ayuntamiento y trataré de *microbios* de *bactnes* y *basterios* y otros elefantes infinitamente pequeños que ni usted ni el gran Fister todavía han descubierto. En el interin ilustre edil del Ayuntamiento permitidme que os salude con el debido respeto. Ya se sabe que lo es servidor,

JOAN CALIQUEÑO.

¡A esos! ¡á esos!

Después de la irrupción solidaria en San Sebastián, en la que hubo misa, *cuchipanda* con el obispo y peregrinación y rezo á la santísima virgen de Begoña, el pueblo tiene derecho á apalearse, aunque sea metafóricamente, á los que le han dado la castaña en eso de la solidaridad, haciéndole creer que era cosa muy moderna, muy liberal, muy contraria á todo lo pasado y muy del porvenir.

Mire usted que el oír misa y apiparse con un obispo no es cosa vieja y de mal gusto que digamos. ¿Y lo de ir en peregrinación? Eso es más viejo que la nanita, y además de viejo, oxidante, mal oliente y corruptor de cuerpos.

¡Esa es la gran obra de la solidaridad! Hacernos dar de bruces en la Edad Media.

El Progreso ha preguntado si los republicanos solidarios suscribian esos actos de sus representantes en San Sebastián, y ni Dios ha chistado.

¡Qué ascol! Lo que puede la ambición de un acta; y lo gracioso será que luego resulte que no la hay, porque á cualquiera hora el pueblo vota á gentes que les parece moderno, *chic* y regenerador oír misa é ir en peregrinación á los santuarios.

Como no entonen el *mea culpa* los republicanos-solidarios-directivos, se verán perseguidos por las buenas gentes á quienes estafaron políticamente, y oirán por todos lados las significativas voces ¡á esos! ¡á esos!

Las campanadas de «¡Cu-cut!»

Per fi sembla que després d'una serie de bestiesas, els aprofitats catalanistas de *¡Cu-cut!*, volen fer una petita demostració de sentit comú.

Val més tart que may.

«Ja es hora, diu *¡Cu-cut!*, de que s'acabi l'imperi del despotisme centraliste y de que comensi á imposarse á Espanya la voluntat del poble.»

Perfectament; pero'ns sembla qu'ells mateixos la voluntat del poble foren incapassos de complirla si fossin poder, perquè, á més d'autonomiste, el sentiment, la voluntat nacional ó del poble, com diuhen ells, es anticlerical, completament anticlerical, y es cosa sabuda que no hi ha catalanista que no confessi y comulgui una vegada al mes per lo menos.

Naturalment, qu'aixó no es cap falta, al contrari, es una sobra, pero de totes maneras, els descamisats entenem que tot aquell que vulgui missas ha de pagar-selas de la seva butxaca.

Aquesta es al menos la llógica del siglo XX.

Per lo demás, en alló que diu el mateix *Cu-cut* de «ara com ara, tenim la forsa de la rahó, qu'imposarem ab la rahó de la forsa, quan haguem convertit la Solidaritat Catalana en Solidaritat Espanyola», entenem que no va del tot descaminat, pero, res, es alló de que la millor pandereta cuan está en malas mans, ha de soná malament.

Si haguessin comensat la seva feina al revés, es á dir: fent primer la Solidaritat Espanyola per conseguir las totes d'una vegada, vetllant pel benestar de tots els germans de la terra espanyola, haurían estat en lo cert; pero com comensaren la feina al revés, procurant solament per ells, inflats d'un egoisme miserable, per xó res té d'estrany que tot home que desitje la prosperitat de tota l'Espanya, y ab la d'ella la seva, com es natural; per xó res té d'estrany qu'are tothom desconfi de la bona fe dels qu'en sos procediments jesuítichs han demostrat que per sobre de totes las autonomías, la regional, la municipal y l'individual, pretenen l'afirmació més absoluta de tota la clerigalla, deshonra dels nostres temps.

Aixís donchs, nos alegrém de veure bó al *Cu-cut*, y celebrém que, encare que no més per cinch minuts, hagi dat mostra de bon sentit.

Alrededor de un pito

«Si suena el pito y todos acudis á extinguir el incendio, hacéis una obra de solidaridad.»

Corominas.

Sí, señor; un pito es el elemento más indispensable de la sociedad. Sabía cada cual para qué sirve el suyo, sabíamos para qué sirven los pitos de auxilio, y hasta nos importaba un pito que cada uno hiciese del pito reglamentario el uso que estimara conveniente; pero ignorábamos que fuera el bueno de don Eusebio el que tuviera que apelar al pito para justificar la incomprensible barraganía de la Solidaridad andante.

Supongamos que hay un incendio—decía en La Bisbal el elocuente don Eusebio—¿qué haríais? Agarrar las mangas con cuidado para no hacer un corte, enchufarlas y después sostener con ambas manos las boquillas apuntando al foco del calor y procurando verter la mayor parte de líquido posible. Así manobran todos los bomberos sin distinción de clase y así lo haríais también vosotros.

Pues bien; ahora veréis hasta donde llevo yo en eso del símil, porque soy el Pérez más Pérez de todos los que habéis admirado en el género chico.

El incendio es una especie de fuegos fatuos que unos cuantos avispados, al par que fósiles políticos, hemos convenido en alimentar para asegurarnos las actas de diputados. Yo necesito la mía á perpetuidad para defender el corcho y el tapón; acta, corcho y tapón os confieso con lealtad que me son indispensables, queridos correligionarios.

Pues bien: ya humea, ya colea, ya llama, ya comienzan á ponerse incandescentes las vigas de los viejos solares; esta es la ocasión de llevarme á la boca el pito para que todos acudáis á extinguir el fuego.

Eso es la Solidaridad, eso; ni más ni mangas, digo con mangas, porque sin todo este simulacro y todo este jollín que hemos armado, el pavoroso incendio de la soldadura se apaga al más leve soplo... Basta, señores, que á cualquier flojo de muelles se le escape un preso.

Palos y pedradas

¿En que consistirá que yo no puch hallarle un consonante á Roca y Ruch?... ¡En fin que se va á hacer!... ¡Re... Fuster!...

¿La tila y el petróleo?... No sé... ¿Si estaría nervioso algún quinqué? ..

Dice *El Diluvio* que la Solidaridad catalana no ha nacido perfecta. ¡Claro! ¡Como que no nació por las vías naturales!

¿Cómo ha de nacer perfecta si no fue engendrada por obra de varón?

A la madre de la Solidaridad se le puede decir aquello de:

Para engendrar al nacido fueron sobre vos, señora, más gente que sobre Roma con Borbón, por Carlos quinto.

El inclito concejal don Guillermo hállase indispueto desde que ha sabido la dimisión del marqués de Mariano.

No lo extrañamos; el Trepoff del Municipio se preparaba para pronunciar un brillante discurso contra el alcalde del rey á propósito de las basuras, que es su fuerte.

Y como el marqués ha dicho ahí queda eso ¡claro! el elocuente don Guillermo se ha quedado también con la basura en el cuerpo.

Queridísimo doctor: si es que el mal aún tiene cura, eche usted esa basura por donde salga mejor.

Rotos y descosidos

El joven periodista señor Miquel va de emoción en emoción, y, como diría algún compañero suyo de quintaesenciada intelectualidad, ha recorrido «toda la gama estética de los movimientos éticos que constituyen la personalidad moral del ente racional».

¿Qué tal?

Muy mal.

Pero sigamos: Miquel ha bajado á las alcantarillas, Miquel ha subido en globo y Miquel ha logrado muchas ovaciones como orador.

¿Qué le faltaba, pues?

Una grita, y se la dieron en Hostafranchs, sin merecerla, por equivocación.

Intentó ser Cirineo de Corominas ¡y claro! se cargó la cruz.

Conste que sentimos el percance porque se trata de un buen republicano.

Los amigos del árbol de las tres ramas fueron á San Sebastián á plantar un retoño del árbol de Guernica.

Y la consecuencia natural del viaje fué primero que, al verse, dieran los de allá viscas á Catalunya y los de aquí viscas á Euskarría.

Pero á un manifestante se le ocurrió dar un viva á España, y catalanes y gui puzcoanos lo molieron á palos.

Esto demuestra que ésta y aquella pillaría consideran incompatibles ciertos vivos.

¿Y aún dirán que los calumniamos?

La nota saliente de la fiesta solidaria de San Sebastián ha sido la devoción mostrada por todos los concurrentes.

Al llegar todos *plegats* oyeron una misita; luego todos, sin desplegar, comulgaron, y más tarde, tal vez ya sin pliegues, visitaron á la virgen de Guadalupe.

Esto sin perjuicio de que los de allá y los de aquí se dediquen á prestar al 100 por 100, á explotar la sangre del obrero en fábricas y talleres, á recabar del Gobierno beneficios en provecho propio y contra los intereses de los demás y á in-

jurar y calumniar siempre que se pueda.

Estas gentes son las que regalan coronas á la Virgen con el producto del jornal que roban en sus fábricas á las mujeres y los niños.

A Bertrán y Musitu le midieron las costillas en San Sebastián.

Parece que á consecuencia de este incidente ha cambiado de voz.

Ya no es tiple: nos lo han convertido en bajo.

Aún no asamos y ya pringamos.

En Igualada la Solidaridad ha despertado los apetitos políticos de todos sus componentes, y no hay solidario que no se sienta ¡monterilla aunque sin vara y borlas y que no se dedique con verdadero ardor al ejercicio del caciquismo.

El Ayuntamiento admitió la dimisión al diputado por aquel distrito señor Godó, con gran contentamiento de los elementos afines á Garcia del Corral, republicano solidario, al que le quieren *birlar* el acta los catalanistas, presentando al arquitecto Salvat. En resumen: que los solidarios se preparan á tirarse los trasfós á la cabeza, acto que se llevará á efecto en el primer período electoral que venga.

EL DESCAMISADO se congratula de que reine *tanta armonía* en el campo solidario, pues tiene la seguridad que las ambiciones de esta genticilla han de proporcionarle espectáculos muy amenos.

El Poble Catalá, refugio de la intelectualidad catalanista republicana, cuenta con un articulista de fondo, que ni siquiera podría servir para intérprete de fonda de las de á seis pesetas.

Nada menos que confunde Ginebra con Génova hablando de nuestras relaciones comerciales con Suiza.

Conste que el señor Company no sabe nada de las cosas de que trata, toda vez que ignora que Geneve es Ginebra y no es Génova, porque aquella pertenece á la república Helvética y ésta á Italia.

En fin, Company, pudiera ser un buen *company* del doctor Mirabel, que confundía las islas británicas.

Y conste que á su segundo artículo le podría titular «Les relacions comercials ab les carabasses».

De este modo resultarán identificados el escritor y el asunto.

De *El Diluvio*:

«¿Qué ganaríamos con tener una Cataluña arcáica, atrasada, oprimida en su derecho, siendo una excepción en los pueblos civilizados, cual la sueñan algunos descarriados elementos de la Solidaridad?»

¿Elementos *descarriados* en la Solidaridad?

Cuando las ovejas andan *descarriadas*, el pastor las hace entrar en vereda á garrotazos.

Aconsejamos el procedimiento pastoral y bucólico á los catalanes enemigos de una Cataluña *arcáica y atrasada*»

Sigue *El Diluvio*:

«Curándose la Solidaridad de sus dos vicios de origen, el *regresivo* y el *despectivo*...»

¡Pues deja de ser solidaridad!

Quitele usted á un melocotón el hueso, la cáscara y la carne, y á ver qué queda.

Quitele usted á la Solidaridad los carlistas, los catalanistas y los clericales, y pasa en seguida á la *posteridad*.

El periódico catalanista más estúpido que se publica, que es naturalmente *L'Hereu*, se permite comentar el ban-

quete que en honor de *El Progreso* se dió en el Tibidabo.

Y es tan bruto, que recuerda, para criticar este banquete, otros celebrados por la *gent de be*.

Naturalmente existen diferencias. Por ejemplo: la de que los republicanos no se emborracharon, la de que no fueron á insultar á nadie, y la de que, considerándose *victoriosos*, no se dieron á la fuga con las costillas calientes.

Hay clases, señor de los micos.

Culleré va á regresar á Barcelona.

No le prueban los aires de San Sebastián; son colados.

Si, colados en forma de garrotazos.

El Diluvio deya l'altre día lo necesario que fora que la Solidaritat se purgués.

Conseguit aixó, ya sabem lo que donará de sí la Solidaritat després de la purga: un tremendo cólich, y gracias que aquet cólich no sigui miserere.

La Tralla ha publicado un número dedicado á la toma de la Bastilla.

En cuanto se trata de *tomar*, ya están los catalanistas pidiendo plaza.

Tratan, conmemorando esta gloriosa fecha, de cazar incautos y aparecer como republicanos.

Pero aquí viene lo *güeno*.

Como el asno de la fábula, descubren la oreja y censuran las revoluciones armadas por salvajes, prefiriendo y aconsejando las intelectuales.

Pues si con las inteligencias hubieran de tomar el 14 de Julio 1789 los franceses la Bastilla, á estas haras estaría aun en pie.

Dice el *¡Cu-cut!*:

«Els mestres de les escoles públiques se neguen á fer cantar als seus deixebles el «Canto á la bandera», den Sinesio Delgado.»

La noticia aixampla'ls cors.

Perque contra lo que suposaven alguns pesimistes, es prova de que dintre el magisteri espanyol encare hi ha cultura.»

Els infelissos ambiciosos de *¡Cu-cut!*, tocats del desitj de fer frasses, no's pararan may en barras, surti com surti.

Are tenim qu'els mestres, precisament aquells mestres que surten de las aulas oficiales, tan despreciadas y trepitjadas per ells ab motiu de considerarlas defectuosas y rutinarias, tenen cultura, molta cultura, perque segons ells diuen, s'han negat á fer cantar als nois de l'escola l'himne á la bandera espanyola.

Pero com qu'aquest acort els mestres públics no'l poden haver pres pel sol y poderós motiu de que encare no s'ha posat música als versos del himne, resulta qu'els mestres públics no tenen encare cultura.

Deixant aixó de banda, si l'argument de *¡Cu-cut!* hagués de ser valit, resultaría que pel mateix motiu s'ha de reconeixre la cultura dels mestres de las escoles públicas, perque han tingut l'acert y el talent de no permetre qu'els nois cantessin may en ses escoles el funerari himne d'ultratumba conegut ab el nom d'Els Segadors.

Y ab aixó sí qu'han mostrat sempre tenir suficient cultura els mestres de las escoles públicas, y aixó es precisament lo que cou als de *¡Cu-cut!* y demás ximples.

Parece que *El Diluvio* amaina su campaña solidaria.

Y se comprende. Aunque un poco tar-

de, ha caído en la cuenta de que se dan de puñetazos sus historias de charranadas clericales y de excesos de los cogullas, con la devoción patente de los solidarios y su arrimo á los ministros del Papa, así como sus alardes de republicanism con las demostraciones reaccionarias de las gentes que está aún defendiendo.

Y como le da vergüenza el ponerse en contradicción tan evidente al reproducir los telegramas de Cullaré, se ve obligado á decir: «Los catalanes pasaron el día en Fuenterrabía *visitando Guadalupe*».

El que no esté en el secreto creará tal vez que Guadalupe es alguna señora amiga de los catalanes expedicionarios.

Pues bien, no: Guadalupe es un santuario con una Virgen de este nombre.

El propio Cullaré telegrafía lo siguiente:

«Seguidamente han visitado la importante fábrica de boinas de Elosegui, siendo obsequiados con un *lunch* y una boina cada uno.»

Esto prueba que Elosegui es un vivo y aprovechó la oportunidad para darles el *barret* que deben llevar á falta de otro de teja.

Así le harán propaganda en Barcelona.

Los joves apostols de la regeneració catalana, como modestamente se titulan unos cuantos señores, han dedicado un homenaje en forma de tabarra al dramaturgo noruego Ibsen.

Aparte de que ésta es una forma peor que otra cualquiera cuando *manca* el talento, y salvo contaditas excepciones, á todos estos les *manca*, de satisfacer la vanidad á costa del muerto, nosotros creemos que el homenaje se lo dan á Ibsen porque era feo, melencólico y desaliñado, esto es, por raro físicamente considerado, *por posse*, por lo extraño é incomprendible para el vulgo de sus producciones y por ser extranjero.

Estos *joves apostols* son así; si Ibsen, Bjornson, Nietzsche, Schopenhauer, Sundermann, se llamaran Rodríguez, Pérez, Sánchez ó Martínez, no les harían caso alguno, aunque tuvieran más talento que los señores nombrados.

Nosotros estamos seguros de que los *joves* se dedican á ejercer la camelancia; que casi ninguno de ellos ha comprendido á Ibsen y no pocos ni siquiera lo han leído.

El próximo homenaje debe ser para ¡Haschis!

¡Jesús!

¡Ah! el homenaje cuesta un real.

Poco cuesta, pero menos vale.

CORRESPONDENCIA

J. G.—Esparraguera.—Recibidas 5'85 pesetas y le abono en cuenta 1'85, que tiene á su favor. Este número lo recibirá á tiempo.

H. P.—Barcelona.—Sus versos están bien do rima, pero necesitamos poesías de *castigo*.

J. Munté.—Tarragona.—No admitimos devolucion. Si le conviene dígallo. Le enviamos 10 números.

Un antisolidario.—Barcelona.—Estudiaremos los datos que nos envía y se aprovechará lo que se pueda. De los *negocios* de ese diario estamos enterados; pero lo que abunda no daña.

J. V.—Barcelona.—Quedarán complacidos ahora en parte y el próximo en absoluto.

J. G.—Igualada.—El viernes no puede ser; el sábado. La devolucion no conviene ni vale la pena. La mano 80 céntimos.

F. Piesas.—Figueras.—Le enviamos 10 números y 5 de los atrasados.

S. M.—Barcelona.—Gracias por la noticia. Tendríamos gusto de poder reforzar los palos de San Sebastián, pero... no habrá caso; pues el toro «Cucharero» no pasa de la suerte de varas.

L. B.—F. de Barcelona.—Sus versos tienen intención, pero su oído no es musical. Ya veremos si hay alguno aprovechable.

Un camarero.—Barcelona.—Nosotros contestaremos por usted.